

## 2-Sublevación y Resistencia

---

### LA CONSPIRACIÓN DE UN GOLPE DE ESTADO

Hacia algún tiempo que algunos militares conspiraban en secreto, aunque era un secreto a voces.

Prieto lo había advertido en un discurso en Cuenca el 1 de Mayo “*no podemos negar (...) que entre los elementos militares (...) existen fermentos de subversión, deseos de alzarse contra el régimen republicano*” y con su agudeza de siempre señalaba el interés que algunos tenían en que participara Franco. (I. Prieto, Discursos fundamentales, Madrid, Turner, 1976, pag.257)

Desde Enero Calvo Sotelo venía reclamando abiertamente la intervención del Ejército para que las virtudes militares, obediencia, disciplina y jerarquía, se trasladaran a la sociedad. (palabras pronunciadas el 13 de Enero de 1936, recogidas en Joaquín Arrarás, Historia de la II República, Madrid, Editora Nacional, 1968, vol.4, p.13)

Y el propio Largo lo reconocería en un discurso a los obreros ugetistas de la construcción el 26 de Junio de 1936, “*se nos está hablando todos los días del peligro de la reacción y del golpe de Estado*” (Santos Julia, Introducción a F.Largo Caballero, Escritos de la República, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1985, p.305)

El triunfo del Frente Popular actuó como un revulsivo en el seno del ejército y de la derecha, sucediéndose las entrevistas para configurar un golpe de Estado, pero eran tantas las diferencias que les separaban que les imposibilitaban llegar a un acuerdo.

En un intento de neutralizar y alejar lo más posible a los generales sospechosos, el Gobierno republicano realizó varios cambios de destino. Destituyó a Franco como Jefe del Estado Mayor, y le envió a un oscuro puesto de comandante militar en Tenerife. Separó a Godea del Ministerio y le trasladó a Barcelona. Cesó en su

cargo de Subsecretario de la Guerra a Fanjul y le retiró del servicio activo .Pero quizás el cambio que mayores consecuencias tuvo fue el de Mola, a quien se apartó de Marruecos y se llevó a Pamplona .En la Península y en el mismo centro del carlismo, el encargado de la organización del golpe, podría contactar fácilmente con los requetés y el resto del país.

Una vez producidos estos cambios en la jerarquía militar, podía decirse que los puestos de responsabilidad quedaban en manos de generales si no partidarios, al menos no desafectos a la República.

Con la excepción de unos cuantos antirrepublicanos, entre los que se hallaban los africanistas, los oficiales de rango superior tenían opiniones políticas moderadas y deseaban el orden y la prosperidad del país, sin extremismos ni disturbios, objetivos difíciles en unos momentos como aquellos en los que se sucedían las huelgas y los tiroteos entre los extremistas de izquierda y de derecha.

Los oficiales de grado medio se fueron radicalizando e ingresando en la UME, coincidiendo con la disolución de Falange y la creación de un comité militar propio por parte de esta organización. Prácticamente la mitad de los oficiales en activo y un considerable número de suboficiales militaban en la UME .Al tiempo que la UME se radicalizaba y Falange extremaba sus acciones terroristas, los carlistas creaban una Junta Militar Suprema en San Juan de Luz y elaboraban un plan para la rebelión armada.

La Derecha Regional Valenciana fue el primer grupo de la CEDA que renunció al constitucionalismo y organizó una milicia clandestina, pero no encontraba fondos ni aliados.

Varios fueron los intentos de golpe de Estado que no cuajaron por unos motivos u otros. Fanjul organizó una Junta de Generales y contactó con Franco, Goded y Mola, y determinó un golpe de Estado para el 20 de abril que fue un rotundo fracaso. López Ochoa, que presidía la Junta Central de la UME era firmemente partidario de un golpe, pero nunca encontró el momento. Las derechas habían lanzado una gran campaña de agitación por medio de la violencia en la calle pero no habían sido capaces de obtener una alianza entre los distintos grupos antirrepublicanos para llevar a cabo una conspiración. Sanjurjo, exiliado en Estoril,

recibía mensajes de unos grupos y otros que le veían como el líder natural de la reacción, pero él recordaba cómo se había quedado solo en 1932 y no se manifestaba.

Sólo Mola fue capaz de articular un plan que con dificultades se llevaría a cabo. Convencido de que nada podría salir de un grupo de generales retirados en Madrid, se lanzó a la tarea de organizar el pronunciamiento y ya en Abril comenzó a pensar en la constitución del nuevo Directorio Militar. Todas las guarniciones debían formar sus Juntas Militares locales y éstas debían supervisar la constitución de Juntas locales compuestas por derechistas y nacionalistas de confianza que se encargarían de la administración.

En su primer esbozo de la rebelión ya hablaba de que la acción debería ser extremadamente violenta y reconocía que Madrid sería difícil de conquistar para la causa, pero como era vital su conquista, preveía que tres divisiones del Norte viajaran a Madrid y la ocuparan.

Mola necesitaba el prestigio de Sanjurjo y cuando éste le dio su conformidad, se fortaleció su posición y autoridad. Sanjurjo sería el futuro Jefe del Estado y Mola el “Director “de la sublevación.

La labor conspiradora se vio favorecida por la actitud del Gobierno republicano, que recibía informaciones acerca del golpe y de la participación de Mola y no actuaba. En realidad creía que era mejor no intervenir, hacerlo podría agravar la relación con el ejército y era muy probable que se quedara en otra intentona más de cuartel.

No desconocían que la mayor parte de los oficiales seguía sin comprometerse y casi todos los generales con mando se negaban a discutir seriamente las posibilidades de la rebelión.

A principios de Junio, Mola decidió que el movimiento sería dirigido exclusivamente por los militares y que no se permitiría la interferencia de ningún grupo político; también dejó claro que no se trataba de restaurar la monarquía, sino una república semiautoritaria, corporativa y tecnocrática, cuyo poder ejecutivo sería eventualmente transmitido a un presidente civil electo.

Desde la cárcel Jose Antonio expresó su apoyo y también lo hizo Calvo Sotelo, pero los apoyos que más falta hacían eran los económicos. La CEDA desvió 500.000 pesetas del fondo de propaganda electoral a una cuenta privada de Mola y los monárquicos ingresaron 300.000 pesetas en una cuenta de Sanjurjo. Franco no tenía muy clara su participación o al menos no acababa de manifestar claramente su apoyo. Sin embargo los conspiradores deseaban contar con él. Había sido director de la Academia Militar de Zaragoza y podía tener una influencia en el cuerpo de oficiales. Gozaba de prestigio entre los africanistas y había dado ya muestras de cómo se las gastaba en la Península, durante la represión de 1917 y 1934. No se decidía y se ganó el apelativo de "*Miss Islas Canarias 1936*". Sanjurjo llegaría a decir que el golpe de Estado se realizaría "*con o sin Paquito*".

Franco no estaba dispuesto a jugarse su carrera por una maniobra política precipitada. Había escarmentado con su fugaz paso por la política. A través de su cuñado Serrano Súñer había mantenido contactos con la CEDA y aceptado presentar su candidatura en esta coalición en la segunda vuelta de las elecciones que se celebraba en Cuenca el 10 de Mayo. Las reacciones no se hicieron esperar. Prieto le señaló como el posible caudillo que buscaba la derecha, Jose Antonio amenazó con que Falange publicaría una circular denunciándole si no se retiraba. Así lo hizo pero nunca olvidó la lección.

El 23 de Junio de 1936 Franco enviaba una nota a Casares Quiroga, realmente farragosa, en la que parecía decir que el ejército permanecería leal si se le trataba como correspondía. Algunos ven en esta nota el último aviso del general al gobierno, lo que está claro es que a un mes de la rebelión Francisco Franco no tenía decidida su intervención.

Una y otra vez se aplazaba la fecha de la rebelión. Primero el 30 de junio, más tarde el 10 de Julio. Algunos hablan de una fecha imprecisa entre el 10 y el 20 de Julio. Los generales y coroneles que debían apoderarse del mando en cada región, gobierno o comandancia militar ya habían recibido sus designaciones y se preparaban para la fecha definitiva.

Mola estudió la posibilidad de emplear voluntarios civiles antirrepublicanos como auxiliares del golpe, pero tanto las contraprestaciones exigidas por Fal Conde en nombre de los carlistas y por Jose Antonio por la Falange le parecieron inadmisibles.

En la semana del 5 al 12 de Julio se celebraron maniobras militares en Marruecos y es evidente que aprovecharon la ocasión para coordinar los detalles.

Emilio Mola, director técnico de la sublevación estuvo muchas veces a punto de abandonar .Las presiones de Jose Antonio y de Fal Conde eran continuas. Uno exigía una fecha concreta, otro que se aviniera a sus condiciones .Finalmente la intervención de Sanjurjo permitiría llegar a un acuerdo con los carlistas, a quienes se les aceptaría utilizar la bandera monárquica mientras el ejército emplearía la republicana, y a quienes se les garantizaría un régimen político que estaría en completo acuerdo con los principios tradicionalistas.

En realidad fueron el clima de desorden social y la situación política los que consiguieron minar la resistencia al compromiso entre los jefes carlistas y los oficiales del ejército. En el Sur los jornaleros se alzaban una vez más y las fuerzas de orden parecían tan incapacitadas como el gobierno para reprimirlos. En las Cortes los parlamentarios se enzarzaban en continuas disputas y expresas amenazas .Pero lo que inclinaría la balanza definitivamente serían los asesinatos del teniente Castillo y posteriormente el de Calvo Sotelo.

El 12 de Julio era asesinado Castillo, un teniente de la Guardia de Asalto y militante de la UMRA(Unión Militar de Republicanos Antifascistas).Era el segundo de esa organización que resultaba tiroteado por los pistoleros derechistas, pero en esta ocasión sus compañeros decidieron tomarse la revancha. Al amanecer del día 13 varios guardias de asalto salieron del cuartel de Pontejos en una furgoneta del cuerpo y se trasladaron en busca de Gil Robles, al que no hallaron pues pasaba el fin de semana en Biarritz .Se dirigieron entonces al domicilio de Jose Calvo Sotelo, cuyo cuerpo aparecería abandonado horas más tarde en el cementerio del Este.

El asesinato de Calvo Sotelo decidió a muchos oficiales del ejército, entre ellos a Franco, a participar en la rebelión. Y otra vez el propio Mola tuvo que cambiar la

fecha; Jose Antonio amenazó el 15 de Julio que si en tres días no se producía la sublevación, los falangistas lo harían. Había que aprovechar la conmoción e indignación por el asesinato.

Las presiones sobre Mola eran continuas; no había podido contactar con Gil Robles, Rodezno y Calvo Sotelo debido a la muerte de este último, los oficiales jóvenes de la UME se pasaban a los falangistas y por si fuera poco, el general Batet le intentaba forzar a que renunciara a la conspiración, con lo que se ponía de manifiesto que los preparativos eran al menos conocidos.

Finalmente se decidió que la fecha fuera el 18 de Julio. Los generales implicados en la sublevación sabían de antemano su papel .Fanjul dirigiría la sublevación en Madrid, Goded en Barcelona( el dia 17 de Julio el hermano de Mola le advertía de la dificultad de que esa plaza se sublevara) y Franco en Marruecos.

Luca de Tena, propietario del ABC dio instrucciones para que se alquilara en Gran Bretaña un avión que condujera a Franco desde Canarias a Marruecos para ponerse al frente del ejército de África. El 11 de Julio De Havilland Dragon Rapide emprendía el vuelo desde Croydon y tras unos días en Casablanca y Burdeos aterrizó en las Palmas.

Sucedió entonces algo que se añadiría a la leyenda de Franco, bien como una aureola, la célebre “baraka” que se le atribuía, o directamente a la leyenda negra, esa que incidía en el cúmulo de muertes fortuitas que despejaron su camino hacia el poder.

El Dragon Rapide había aterrizado en Gran Canaria y Franco se encontraba en Tenerife. Había solicitado permiso para trasladarse en visita de inspección a la otra isla pero se lo habían denegado. El 16 de Julio la muerte fortuita del comandante militar de Gran Canaria, excelente tirador, mientras probaba unas pistolas en un campo de tiro, le brindaría la excusa perfecta para trasladarse al lugar y estar donde debía estar el día 17.

## DINÁMICA Y EVOLUCIÓN DE UN GOLPE DE ESTADO

### *Marruecos se anticipa*

Se había planeado un golpe de Estado que se produciría de forma coordinada en todo el país el 18 de Julio, pero en Melilla los acontecimientos se precipitaron.

Desde hacía días los conspiradores se reunían en las oficinas de la Brigada Topográfica .Allí ultimaban los preparativos definitivos desde Tetuán y Ceuta, telefoneaban a sus agentes en los cuarteles, campamentos y puestos, revisaban una y otra vez las instrucciones y sacaban copias mecanográficas del bando que declarararía el estado de guerra.

En torno a las 14,30 horas del día 17 de Julio una confidencia alertó al delegado del Gobierno de que se estaban repartiendo armas a paisanos de derechas y éste ordenó el registro y la detención de quienes allí se encontraran.

Cuando a las cuatro de la tarde se presentaron policías y guardias de Asalto en la Brigada Topográfica, los conspiradores llamaron en su auxilio a los legionarios .Descubiertos, emprendieron una huida hacia adelante y dio comienzo el golpe de Estado.

El modelo de sublevación se repitió prácticamente idéntico en todas las ciudades, siguiendo el plan prefijado por Mola .Ocupación de los centros políticos y militares, neutralización por medio de la fuerza de militares y políticos que no se mostraran proclives al movimiento ,toma de los centros neurálgicos del poder como correos, Telégrafos, emisoras de radio, apresamiento de personalidades significativas del régimen republicano y de miembros de partidos políticos del Frente Popular y de los sindicatos. En suma, una acción, como diría el propio Mola, “*extremadamente violenta para reducir al enemigo*”.

Esa tarde, desde la Comandancia Militar de Melilla, el general Romerales, su máximo responsable, comunicaba que entregaba el mando a los sublevados mientras los legionarios y soldados de Regulares se desplegaban por las calles de Melilla leyendo el bando de Guerra y tomando posesión de los edificios más significativos.

Las primeras víctimas militares se produjeron en la base de hidros del Atalayón (mar Chica) y las civiles cayeron cuando intentaron oponerse al golpe .A continuación vinieron las detenciones y las torturas de hombres y mujeres de probada o sospechada adscripción ideológica a las izquierdas.

Los sublevados comunicaron a todas las circunscripciones militares lo ocurrido y el golpe se fue extendiendo como un reguero de pólvora.

En Tetuán los conspiradores detuvieron al Alto Comisario, Arturo Álvarez Buylla, lanzaron las tropas a la calle y proclamaron el estado de guerra. La mayor oposición vino de la aviación; el comandante Lapuente Bahamonde, primo hermano de Franco, que estaba al mando del aeródromo no tuvo más remedio que rendirse cuando en la madrugada del sábado 18 de Julio piezas de artillería ligera bombardeaban la base.

Yagüe lo tuvo realmente sencillo la noche del 17 en Ceuta, debido a la ausencia del Comandante, general Capaz. Todos los cuerpos de la ciudad formaron sus tropas en el patio, tocaron generala y se desparramaron por las calles y las plazas. En poco menos de veinticuatro horas el golpe de Estado había triunfado en Marruecos, se había acabado con la resistencia de los oficiales y soldados, bien a través de su eliminación física o de su ingreso en prisión, y los dirigentes sindicales y los miembros de los partidos del Frente Popular habían corrido igual suerte. Carlota O'Neill, esposa del coronel Leret, destinado en la Base de Hidroaviones de Melilla y testigo de los hechos narra más tarde: *"había sido el desencadenamiento de la barbarie; el hombre de la selva irrumpió en el mundo de los seres civilizados y normales, esparciendo el terror y el espanto"*. Y no era para menos su horror, pues continuaba *"matan y torturan a los hombres; sacan a las mujeres de sus casas, y después de violarlas, las asesinan en las carreteras"* (Carlota O, Neill "Una mujer en la guerra de España" pág 30, Madrid 1979. De eso se trataba, del ejercicio del terror para paralizar a la población e impedir cualquier tipo de oposición.

En las primeras horas del 18 de Julio Francisco Franco tuvo noticias de los hechos y procedió al protocolo golpista. Decretó el Estado de guerra, desplegó órdenes para sus partidarios por el archipiélago y éstos aplastaron rápidamente una



tentativa de huelga general decretada por las centrales sindicales .A las dos de la tarde los sublevados controlaban las islas.

A las cinco de la madrugada Franco había dirigido el primer manifiesto de los rebeldes al pueblo español. Aludía al desorden existente en el país, al aumento de las actividades subversivas y antipatrióticas. Hacía un llamamiento a todos los españoles leales a unirse al movimiento que pretendía hacer reales “*la fraternidad, la libertad y la igualdad*”.

Debería haber estado por la noche en Marruecos, pero el avión que le llevaba hizo escala en Agadir, noche en Casablanca, y el 19 aterrizó en Tetuán. Para entonces ya sabía que la rebelión había tenido éxito en el Protectorado.

### ***El golpe se extiende por la Península***

El 18 de Julio se conoció en la Península lo sucedido en Marruecos, aunque de una forma un tanto confusa, ya que el Gobierno lo presentaba como un episodio golpista muy limitado y circunscrito al Protectorado. Pero paulatinamente, como en cualquier golpe decimonónico, y también como había previsto Mola, en la medida de las posibilidades y en el momento oportuno, se fueron sublevando las guarniciones.

El propio Mola tardó un día más en sumarse al golpe. El 19 los requetés carlistas, que poseían una estructura militar perfectamente organizada desde hacía años, con una academia de mandos e incluso con campos de prácticas clandestinos, comenzaron a desplazarse desde todos los puntos de Navarra hacia Pamplona. En la capital, las únicas voces disidentes que se oyeron fueron las socialistas, anegadas en sangre en la Casa del Pueblo. Igual suerte le aguardó al jefe de la Guardia civil, Rodríguez Medel, que se negó a sublevarse.

En Álava se repitió el ceremonial golpista; tras la concentración de la guardia civil en un punto y la lectura del bando de guerra por una compañía del ejército, los voluntarios acudieron a los cuarteles en busca de armas. Los conspiradores ya habían articulado la presencia de civiles de derechas, requetés y falangistas, que al recibir las armas y en ocasiones los uniformes, debían someterse a la disciplina castrense. La iniciativa del golpe correspondía al ejército y la autoridad también.

En algunas zonas el golpe triunfó fácilmente, como estaba previsto. En Burgos, donde existían muchos apoyos civiles, el día 19 el general Batet fue detenido después de que el general Dávila decretara el estado de guerra.

En Valladolid había muchos seguidores de la CEDA y de Falange, tampoco le resultó difícil al general Saliquet detener al general de división Molero Lobo y ocupar la casa del Pueblo.

En realidad, el factor sorpresa, unido a la rapidez en la detención de quienes pudieran ofrecerles resistencia junto con el terror concienzudamente administrado, permitieron que en aquellos lugares en los que no existía una organización obrera poderosa y sí en cambio una cierta sintonía con la derecha el golpe de Estado triunfara. Así ocurrió en Segovia, Ávila, Palencia, Salamanca, ciudades de la submeseta Norte profundamente católicas, conservadoras y agrarias. En León se tardó un día más, hasta el día 20, en que los mineros abandonaron la ciudad, no se alzaron los militares.

A veces recurrieron a estratagemas, como en Oviedo, donde el coronel Aranda persuadió a los mineros de su lealtad republicana y les aconsejó trasladarse a Madrid para ayudar a su defensa; cuando se habían marchado, se unió al golpe. En Castilla la Vieja el apoliticismo y conservadurismo habían facilitado el triunfo del golpe. No ocurriría igual en Andalucía, con una población que se decantaba en gran medida por el anarquismo, el anticlericalismo y el antimilitarismo. Sería tal vez sencillo dominarles, pero muy difícil pacificarles.

### *Sublevación y resistencia en Andalucía*

En cuanto conocieron los hechos de Marruecos, los trabajadores de Algeciras y Córdoba requirieron armas al Gobierno civil y se les denegó; se argumentaba que no poseían el permiso reglamentario de Madrid y que además tenían garantías de que los militares eran leales. Cuando éstos se sublevaron, los obreros, desarmados, se enfrentaron inútilmente.

En Cádiz las organizaciones obreras proclamaron el día 19 la huelga general y algunos guardias de asalto procedieron por su cuenta y riesgo a entregar armas.

El 20 los militares se sublevaron y tras sangrientos enfrentamientos, se apoderaron de la ciudad.

Málaga y Jaén permanecieron en manos republicanas, tras la movilización del proletariado.

El general Queipo de Llano había sido designado por los golpistas para tomar el mando en Andalucía. Consuegro de Alcalá Zamora, había sido arrinconado en un puesto de segunda fila, Jefe de Carabineros, cuando al anterior le habían defenestrado. El 18 de Julio se presentó en Sevilla, destituyó al general Fernández de Villa-Abrile, arrestó a casi todos los mandos del regimiento de Infantería, asumió el control de la guarnición y proclamó el estado de guerra.

Como estaba previsto, los falangistas y requetés se pusieron a sus órdenes y se distribuyeron por la ciudad. El gobernador civil intentó resistir con 150 guardias de asalto, y los obreros, aunque se concentraron rápidamente, carecían de armas, por lo que serían fácilmente vencidos.

Queipo empleó estrategias nuevas, usó la radio como instrumento de propaganda, haciéndose célebres sus intervenciones sobre lo divino y lo humano y permitió el empleo de fotografías de la sublevación de Sanjurjo en las que aparecían civiles como si de esta ocasión se tratara. Presentó su hazaña como una verdadera gesta, incidiendo en el escaso número de soldados con los que había contado.

Hoy nuevas investigaciones han sacado a la luz sus ficciones. Parece que fueron más los soldados que participaron en la sublevación y sobre todo queda de manifiesto la escasa posibilidad de defenderse de los obreros al no contar con armas. Cuando llegaron los primeros moros y legionarios resultaron difíciles de borrar de las retinas de los trabajadores toda vez que se les dio libertad absoluta para practicar el saqueo. Hombres, mujeres y niños fueron asesinados y violados y más tarde sus enseres aparecieron a la venta en puestos ambulantes de los mismos soldados. Era otra modalidad de la guerra psicológica, y en este caso se trataba de que la violencia se asociara a un enemigo ancestral. Pero lo peor estaba por venir; el 25 de Julio Queipo decretó el fusilamiento inmediato de quienes habían ocupado cargos dirigentes en cualquier sindicato o hubieran participado en cualquier huelga, así como de numerosos militantes.

En Granada el general Miguel Campins no había aceptado el golpe de Estado, por lo que fue detenido. Los obreros del Albaicín fueron bombardeados y las escuadras negras falangistas sembraron el pánico entre la población.

Es evidente que el Golpe no hubiera triunfado si se hubieran entregado las armas a las organizaciones obreras, pero es también cierto lo que decían los anarquistas, “*nos temen más a nosotros que a ellos*”, y se perdió mucho tiempo queriendo negociar con los golpistas.

Casares Quiroga, desbordado por los acontecimientos, había dimitido el 18 de Julio y al día siguiente lo había hecho Martínez Barrio, después de haber tratado inútilmente de llegar a una solución de compromiso con los golpistas. Giral aceptó el Gobierno y tomó la decisión que tanto costaba, la entrega de armas a los trabajadores, Y este factor, junto con la lealtad de las fuerzas de orden, fue fundamental para la derrota de los golpistas en algunos lugares.

### ***La defensa de Madrid***

Los golpistas ya habían señalado con mucha anterioridad la dificultad que entrañaba un golpe de Estado en Madrid y Mola había dispuesto que Rafael Villegas se encargara de la I División. A la hora de la verdad Villegas se mostró indeciso y fue Fanjul quien se hizo cargo de la situación golpista, envió a Miguel Herran a Carabanchel a sublevarse y él penetró vestido de paisano en el cuartel de la Montaña el día 19, donde dictó el bando de guerra y se limitó a esperar probablemente la llegada de los refuerzos previstos por Mola. Contaba con 150 oficiales y 1.400 soldados más los civiles de derechas que se iban acercando al cuartel, a cuyas puertas colocaron dos ametralladoras.

Cuando se corrió la noticia por Madrid acudieron al Cuartel fuerzas de la Guardia civil y de Asalto y multitud de trabajadores muy mal armados, ya que las armas que se habían entregado apenas llegaban a 5.000 fusiles y en el cuartel se almacenaban 40.000 cerrojos. Como el cuartel se encontraba más bajo que los edificios circundantes, desde ellos se les comunicó a los soldados que la República acababa de licenciarlos. Un avión lanzaba octavillas desde el aire intentando que los soldados se rebelaran y posteriormente una bomba de aviación

cayó en el patio intentando la rendición. La situación en el interior del cuartel se hacía complicada; una bandera blanca se asomó a una ventana y varios soldados consiguieron salir huyendo. Entendiendo que se pedía la rendición, las fuerzas leales a la República avanzaron y las dos ametralladoras produjeron una masacre, con lo que se excitó aún más la cólera popular.

Más tarde apareció otra bandera blanca y la Guardia civil penetró en el edificio, seguida por la masa enardecida, a mediodía el cuartel estaba en manos de la República pero en su patio quedaron multitud de víctimas. De los 150 oficiales murieron 98, 14 fueron heridos y doce hechos prisioneros, entre ellos Fanjul. El botín del Cuartel fue considerable; se sacaron más de 5.000 Astras 400 y se fueron repartiendo in situ a los que llegaban, como muestran las fotografías. A continuación el pueblo hizo presencia en el mítico recinto, en busca de algún familiar que estuviera dentro. La venganza fue terrible, tras el asalto definitivo al cuartel, varios oficiales perdieron la vida en represalia.

### *En Barcelona los obreros toman la calle*

En Barcelona los golpistas ya contaban con que encontrarían dificultades; los obreros, parte de la Guardia civil y los guardias de asalto acabaron con el movimiento subversivo.

Desde hacía algunos días los obreros montaban guardia día y noche en sus locales, vigilaban las esquinas, se apostaban en las proximidades de los cuarteles, y reclamaban inútilmente la entrega de armas. Esperaban el día X, aquel en el que los militares se sublevaran y ellos empezaran la revolución. Mientras, asaltaban las armerías en busca de armas de caza y robaban la dinamita de los almacenes. La noche del día 18 fueron más lejos, requisando todas las armas de los buques del puerto.

Durruti y García Oliver, en permanente contacto con la Generalidad, intervinieron para que las devolvieran, aunque más tarde esas mismas armas fueron distribuidas en los cuarteles por los guardias de asalto.

De acuerdo con los planes golpistas, los falangistas irían acudiendo los días anteriores desde los pueblos, procurando no llamar la atención, Goded debía

llegar desde Mallorca para hacerse cargo del mando y los soldados acuartelados se concentrarían en la plaza de Cataluña .

El día 19 las tropas salieron del cuartel de Pedralbes y los obreros fueron cerrándoles el paso, a pesar de la carencia de armas. La agitación era evidente. Más tarde el coronel Escobar se sumó a quienes combatían a los rebeldes con 4.000 hombres y fueron tomando los edificios más significativos.

Al día siguiente se instalaron varios cañones ante la Capitanía General y Goded acabó rindiéndose .En muchos cuarteles fueron los soldados quienes se amotinaron y tras fusilar a sus oficiales, distribuyeron armas a los obreros. Por todas partes circulaban camiones y automóviles cargados de militantes que celebraban la derrota de la reacción pero sobre todo el triunfo de la revolución.

### *En Valencia se toman las armas*

En Valencia se produjo una situación cuando menos extraña. Como en todas partes, el gobierno civil se negó a repartir armas a la población y los militantes fueron movilizados por sus partidos políticos y centrales sindicales.UGT y CNT declararon la huelga general para el día 19 y los obreros de la construcción asaltaron un convento de dominicos en el que se suponía que almacenaban armas.

La Derecha Regional Valenciana había contactado con los golpistas y asegurado 1.500 voluntarios, pero llegado el momento, su dirigente, Luis Lucia, no quiso sumarse al golpe de Estado; eso no fue óbice para que sus militantes se enfrentaran en las calles con los obreros.

Los oficiales no acababan de sublevarse, pero estaban encerrados en los cuarteles, sin obedecer al Presidente de las Cortes, que constituyó una Junta delegada del Gobierno ni al ministro de la Guerra, llegado más tarde. Finalmente, tras la entregas de armas a las milicias, éstas tomaron los cuarteles.

Castellón permaneció leal al Gobierno republicano y sofocó la rebelión. Los falangistas de Callosa de Segura organizaron un comando para liberar a Jose Antonio, fracasando en el intento. En Alicante las milicias obligaron a destituir al general García Aldave, implicado en el golpe.